



CENCERRADA 168.

TOMO III.

—Nostramo, cueigue su mercé En CENCERRANO, y la pluma, y la caja del rapé, y la jícara del chocolate, y prepárese su mercé, que ya llegó la hora.

—Estás loco, Liberto? ¿Qué hora es esa, ni qué podremos hacer nosotros, pobres frailes, aun cuando haya llegado?

—¿Que qué? Tirarnos á la calle ahora mesmo.

—Vaya, hermano, seguramente que has bebido más de lo regular.

—Se equivoca su mercé, y por eso quie-

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA
MADRID.

ro que nos tiremos á la calle, porque si seguimos en la celda es probable que antes de media hora.....

—¿Pero qué ocurrencia importante ha tenido lugar.....

—¡Toma! ¿Pues qué no ha rezao su mercé en el Breviario que estamos en Carnayal, y que hay muchas máscaras, y que....

—¡Acabáramos! ¿Con que lo que tú quieres es dar un paseito..... Me habias asustado, porque como estamos esperando..... y decias que habia sonado la hora.....

—¿De las castañas? No señor, nostramo, esa hora no ha sonao toavía; mas si Dios quiere y el hermano Sagasta..... Pero acaba de ponerse en pié, que está su mercé más pegao á ese sillón que el hermano Mateo al del menisterio.

—Si tanto empeño tienes santiguémonos y echémonos á la calle, como tú dices.

—¿Y qué, va su mercé á salir con esa facha? ¡Cál ajorque su mercé los hábitos por esta tarde, y póngase uno de los trajes que tengo aquí preparaos.....

—¡Vestirme yo de máscara, Liberto!

—¡Tomal! Pues no hay otros que tienen tó el año puesta la careta? Vamos, dígame su mercé de qué se quiere vestir.....

—De cualquier cosa, hombre.

—Aquí tiene su mercé un traje de neo, con su calzon negro de pretina, su levita larga, su sombrero de tres pisos, su pañuelo de yerbas y su rosario de meallas. —Este es de unionista, con bombachos, chaleco muy grande, bolsillos muy hondos y la careta con una boca que se abre y se cierra ella sola. —Este otro es de liberal honrao, solo que, como está tan hecho jirones, se le va á ir viendo el pellejo por toas partes. —Este otro es maestro de escuela; pero aquí no cabe su mercé, porque como están tan estériles y tan misereres..... —Este es de turroneo. —¡Este sí que es güeno, nostramo! con sus bordaos, y sus relumbrones, y sus.....

—Pero díme, hermano, ¿y ese que tienes liado en ese pañuelo?

—Este no se lo puedo ofrecer á su mercé, porque es de saboyano y..... ya ve su mercé..... Por fin que es ir comprometio por toas partes, y luego..... tener que ir saludando á cada paso, y..... vaya, nostramo, que no le acomoda á su mercé, ni yo, consiento que se exponga.....

—Pues mira, Liberto, opino porque salgamos tal como estamos;

—Pues en el nombre del padre que está en Roma, y del hijo que está en Madrid, y de espíritu escamoteador que está en toas partes, me guardo esta ametrallaora y ya estamos en la calle. ¡Carape, nostramo, y cuántas máscaras, y cuántas comparasas, y cuánta gente! Arrepare su mercé qué bien toca la muñeira este animal que viene vestío de hombre. Lanlaranlan laranlan laran.....

—¿Qué haces, Liberto? ¿Te pones á bailar en mitad de la calle?

—Perdone su mercé, nostramo, pero aunque sea mala comparacion, á mí me sucee con la gaita lo que á los unionistas con el turrón; en cuanto la güelo ya estoy pegando saltos. Nostramo, nostramo, allí viene el Señorito; mire su mercé cómo saluda.

—No seas majadera, Liberto, si es uno de los que tocan el arpa.....

—Pus güeno, se habrá disfrazao á lo natural..... Aquel sí que es Sagasta, nostramo, aquel del tupé empinao. ¡Jé, calamar, jé!

—Calla, demonio de lego, y no des esas voces.

—Y, á proposito de turrón, nostramo: Sepa su mercé que yo no güelvo á la celda sin endulzarme la boca.

—¿Cómo es eso, Liberto! ¿Tú que te has resistido hasta ahora como un valiente á los halagos ministeriales, tú que tanto has dicho de los turroneos, te habrás dejado tentar por el demonio en forma de turrón?

—No señor, nostramo. ¡Ave María Purísima! Pero quiero que me compre su mercé un Liberto enconfitao.....

—Explicate, hermano, explicate.

—Ha de saber su mercé que en el magnífico establecimiento llamado *Las Colonias* que está en la calle del Arenal, núm. 8, han inventao, con el nombre de *Periódicos bomboneras*, unas petacas en las que por

fuera está retratá mi paternidá y por dentro están rellenas de bombones y confites, y es menester que su mercé me compre una.

—Pero hombre, eso será muy caro y yo no puedo.....

—¿Caro? Por dos amadeos está uno relamiéndose de gusto toa la tarde; con que.....

—Bueno, hombre, no me des esos tiros, que me vas á rajár la manga.

—Y otra le vamos á mandar al sacristán de Porcuna....

—Pero si no irán por el correo.....

—A toa España, nostramo: en mandando los amadeos, ya van de viaje.....

Sacristán de Porcuna,

ahí te remito

bombonera y retrato

de este leguito.

Verás, salao,

qué gueno está Liberto

encañitao.



El Combate dice que Sagasta no vale ya para nada. Está su merce equivocado, hermano *Combate*. Sagasta sirve, y mucho, para acabar con la libertad de España y con los restos de la gloriosa, y además sirve para otras muchas cosas más. ¡Vaya si sirve! Ya verá si lo aprovechamos en lle-

gando la ocasión. ¡Y poco que va á servir! ¡Pues si hasta los trapos viejos sirven para espantar pajaros; con que calculen ustedes si servirá Sagasta para... Cuando digo que sirve..... Y si no ya lo veremos.

*
* *

Como si dieran una noticia muy nueva, dicen algunos periódicos que á los vecinos de ciertas localidades les llega el agua á la rodilla. Hace tres años que estamos todos los españoles con el agua á la barba; con que..... que nos ayuden á sentir.

Venga la mar, el diluvio,
vengan fuertes aguaceros,
que despues de las borrascas
es cuando viene el buen tiempo.

*
* *

En Castro del Rio (Córdoba) se han verificado las elecciones con el mayor orden y compostura, sin más percances que el rompimiento de las mesas, el apagado de las luces y el derramamiento de los tinteros sobre las listas electorales. Con estos precedentes y otros cuantos belenes por el estilo fueron declarados electos los sacristanes, que con sus sobrepellices limpias y sus bonetes encasquetados se presentaron á tomar posesion. Pero ¡oh desgracia! cuando ya tenían puestas las manos sobre el libro de los Evangelios, caten ustedes que se presentan unos pícaros republicanos diciendo que ellos eran los elegidos, y probándolo de una manera tan terminante que los carlistas no tuvieron más remedio que retirarse, dejando el campo á sus pícaros adversarios.

Y corridos y apenados
se marchan los del bonete,
hasta que venga á reinar
en España Carlos siete.

*
* *



Dejadme, sombras traidoras,
dejad á un pobre marino
que sosegado disfruta
la poltrona de ministro.
Dejadme saborear
las delicias de un destino
que tantas y tantas penas
me ha costado conseguirlo.
Fuí primero de Isabel,
pero despues le di mico
al halago seductor
de su cuñado Antoñito.
Luego me hice saboyano,

Los florentinos están muy asustados
porque hay allí un ciudadano que se ha tra-
gado un tenedor. ¡De poco se asustan los
florentinos! Que vengan á España y verán
cosas prodigiosas en ese género.

En España hay unionista
que se traga una cureña,
catorce arrobas de plomo,
un guardacanton de piedra,
tres amarillos en salsa,
los bueyes de una carreta,
el apero de un cortijo,
diez bergantines-goletas,
un tren con locomotora,
y por fin la España entera.



progresista, fronterizo,
resellado, calamar,
conservador..... y ahora mismo
no soy carne, ni pescado;
es decir, que soy anfibio,
un marino de secano
que á trueque de ser ministro
me importa poco que venga
la federal ó el carlismo.
Y pues estais enteradas,
dejad á un pobre marino
que siga saboreando
la poltrona de ministro.

Se dice que un principe griego se ha
vuelto loco. ¡Hombre, grave es la noticia!
Liberto creia que los aprendices de reyes
eran incapaces de volverse locos, porque.....
segun él dice..... los reyes son..... por fin,
incapaces de volverse locos. Mareados sí
deben estar todos ellos, y algo más que
mareados, y á la verdad que no les falta
motivo para ello, porque..... ¡cuidado con
la cerrazon que tienen las reales atmósfe-
ras, que es para quitarle el sueño al más
pintado! De cualquier modo, Liberto dice
que mientras él no lo vea no cree posible
que los principes se vuelvan locos, ni idio-
tas, ni tontos.

¡Un rey morirse de loco!
Ese sí que es chicoleo.
Podrá morirse..... de tonto,
más de loco, no lo creo.



LA BUENA VENTURA.

El sol se ha puesto. Principia
esa indefinida hora
en que por mandar al mundo
luchan la luz y las sombras.
Hora que entristece el alma,
que los placeres ahoga
y hace que el malo pregunte:
¿veré mañana la aurora?
Mil y mil máscaras cruzan
la villa de la corona;
todas olvidan sus penas,
hasta la España con honra.
De su casa sale un hombre
y hasta los ojos se emboza,
ocultando así á las gentes
su faz enjuta y biliosa.
Pero es en vano, el tupé
hace se le reconozca;
le hacen la cruz y se alejan
maldiciendo su persona.
Algunos más atrevidos
se acercan, y en son de broma
le dicen gran calamar,
resellado..... y otras cosas,

hasta que sale de un grupo
una gitana asquerosa
y deteniendo al tapado

le dice con voz chillona:

—Chabosito, er der tupé,

¡malos chusqueles te coman!

¿Onde vas con ese cuerpo

que pases una langosta?

¿Quiés oir tu güena ventura?

—No, que no estoy para bromas.

—¿Que no? Pues la oirás, jermoso,

mas que te emboees y escondas.

Has é saber, mar gaché,

que se aproxima tu hora

y vas á dar un tronión

más grande que una zambomba,

y vas á morir á oscuras,

enconfitao y sin moscas,

que ni las moscas querrán

arrimarse á tu persona.

Anda con Dios, Don Espanto,

mataor de la gloriosa:

¡premita Dios que te den

morsilla por esa boca!

—Dígame su mercé lo que dice aquí, nostramo.

—Aquí dice que el duque de Montpensier viaja de incógnito, con el título de conde de Bar.

—Eso ya lo sé yo; pero váyame su mercé explicando por partes. Pá viajar de incógnito se habrá dejao atrás las babuchas, y la bufanda, y el paraguas.....

—Naturalmente.

—Güeno; pero ¿y cómo se habrá compuesto pá taparse aquellas narices de loro que Dios le dió?

—No creo que se las haya tapado.

—¿No? Pues entonces no viaja de incógnito, porque en dicándole el pico..... Pero vamos á ver, y eso de conde de Bar, ¿qué es eso?

—El título que ha tomado.....

—Pero eso de Bar..... no está acabao. ¿Querrá decir Bar..... aja, ó Bar..... atero, ó Bar..... bero, ó Bar..... rigudo, ó.....

—¿Y qué te importa á tí?

—Dice su mercé bien, nostramo. Ese será algun mal nombre que él se habrá puesto, como podia haber dicho marqués de las Naranjas, ó duque de Carabanchel.

Pues señor, siga la broma
y llámese como quiera;
viaje por donde guste,
con tal que á España no venga.

* *

El hermano Montpensier ha vuelto á descompadrar con su cuñada Isabel. ¿Y no saben ustedes el motivo? Pues una poquita de oreja y lo sabrán. Esos dos nenes se pusieron á jugar á ver quién se la daba á quién. Al uno le hacia falta la representacion de una familia, y á la otra le hacian falta unos cuartos. Ella le puso la mano en el bolsillo, y como de ahí es de donde está matao el naranjero, se cosquilleó y dijo:

—No me la das, ó mejor dicho, no te los doy, y se alejó de su cuñada haciendo *fú* como el gato.

Entre bobos anda el juego,
y pierds el que pestaña;
mucho te quiero, perrito,
pero..... deja la monea.



EL JUGADOR DE PEGA.

El teatro representa
el gran garito de España.
Ocupa la cabecera
Práxedes Mateo Sagasta,
jugador que pinta en griego
por lo que pega y amarra.
Alrededor del tapete
los puntos ocupan plaza,
mientras con mano maestra
Mateo cala las cartas.
Cumplido este requisito,
pone al corte la baraja,
corta el punto que está enfrente
y echa la primera talla.
Sale una sota á la izquierda
y á la derecha un monarca,
los puntos se precipitan
sobre una y otra carta.
Zorrilla pone á la sota
sus radicales en masa,
mientras que los unionistas
en su majestad se embarcan.
Juego—dice el del tupé,
y volviendo la baraja
da el salto con disimulo
y pone en puerta al monarca.
Le paga á los unionistas,
deja á Zorrilla sin blanca,
que mohino y cabizbajo
se pronuncia en retirada.

Entrés—dice el tucapino,
y la union al entrés carga,
mientras sonrie Mateo
el mico que les aguarda.
Juego—dice, y vuelve: el cinco,
tres de copas, as de espadas:
da el pego y tapando el rey
el caballo sale á plaza,
coje el banquero los cuartos,
los unionistas se escaman,
y aunque Mateo dice:—*Elijan*,
no hay quien elija monarca.
Esta es la España con honra,
¡viva la honra de España!



Pregunta cierto periódico dónde están los amadeistas. ¡Pues me gusta la pregunta! ¿Dónde quiere su mercé que estén, hermano?

No busquen en las escuelas,
retirados y demás,
nien los que sudando el quilo
viven y ganan el pan:
busquen en el presupuesto,
y allí los encontrarán.

En Villanueva de la Reina (Jaen) hizo un ciudadano la tontería de morirse, cuyo disparate se le puede disimular por la buena obra de dejar la manda de 1.000 panes para que se repartiesen entre los pobres. Por fin, despues de prolongada espera, se citó á los pobres para que recibiesen la limosna, y conforme iban llegando les iba preguntando el *Pater noster*:—Diga,

hermano, ¿por quién votó en las últimas elecciones?—Por los de su mercé, padre.—Darle seis panes. ¿Y tú?—Yo por la monarquía.—Darle tres panes. ¿Y tú?—Yo por la república.—Darle un pan y va servido, pues por mi gusto no le daría más que con un palo.—Y en esta forma se fueron distribuyendo los mil panes. ¿Qué tal, eh?

Si es cierto que así ha pasado,
al hermanito sotana
no le hace mucho salero
la gente republicana.



Los robos y los escamoteos están á la orden del día. Los *ingenieros* cunden por todas partes, y tras cada sello de franqueo y tras cada CENCERRO hay un pecador contra el sétimo mandamiento. Nuestros suscritores ponen el grito en el cielo, Liberto lo pone en la direccion de Comunicaciones, pero todo infructuoso. Ya no son solos los números sueltos los que se nos roban, sino los paquetes enteros. Uno de nuestros corresponsales de Valladolid nos dice que no ha recibido el paquete. ¡Y luego dirán que no hace falta el petróleo, y la morcilla, y demás legumbres!

De nuestras voces y quejas
los dichosos ingenieros
se hacen el mismo caso
que los pájaros del ruedo.



Sube la union al poder,
sube la deuda flotante,
sube la restauracion,
suben las penalidades,
Baja el papel del Estado,
y bajan los radicales;
baja la revolucion,
y bajan las libertades.



La insurreccion de Cuba sigue *acabando..... acabando....*; pero es acabando de

llevarse hasta el último español. Aun no han llegado los últimos cuatro batallones de cazadores, y ya se están preparando para marchar *ocho mil* soldados más: tras estos *ocho mil* irán *veinte mil*, y tras estos otros veinte mil, y así seguirán hasta que se embarque no solo el ejército, sino los *amarillos*, los serenos, y hasta los aguadores y los acogidos del hospicio. ¿Qué le importa al Gobierno que tenga allí su sepulcro la juventud española? ¿A que no pierde por ello el sueño ni el apetito el ministro de Ultramar?

¿Qué le importan los que mueren, ni que España tenga apuros, si él está tomando mientras muy tranquilo seis mil duros?

* *

Varios pueblos de la provincia de Pontevedra han declarado hijo adoptivo á don Práxedes Mateo Sagasta. ¡Bien por los pueblos de la provincia de Pontevedra! ¡Bien por los padres que adoptan y por los hijos adoptados! Pero no saben lo mejor esos infelices pueblos, y es que el hermano Mateo no puede llenar el cuarto precepto del Decálogo.

Pueblos que tal cosa hacen con el hombre del tupé, pregunto: sin ser ministro, ¿se acordarían de él?

* *

El Gobernador de Córdoba ha recogido las armas y disuelto el batallón de voluntarios de Priego de Córdoba, y eso que prestó juramento de fidelidad á D. Amadeo, y recibió dos cruces sagastinas, y se ofreció á disposición del Gobierno.....; pero aquel batallón tenía sobre sí un pecado capital. ¡Era progresista ó algo más que progresista, como progresista y algo más que progresista es Priego, y ante tan grave crimen no había más remedio que blandir la espa-

da unionista. ¡Un batallón progresista y con armas en un pueblo tan libre como Priego, y en el centro de Andalucía! ¡Ave María Purísima! ¿Dónde iríamos á parar!

Se disolvió el batallón, tras él irá el municipio. Ya se irán quitando estorbos: este no es más que el principio.

A la corona de España le ha salido un nuevo acreedor. Han de saber ustedes que Fernando VII casó con una princesa napolitana y tuvo de ella un niño que se hizo pasar por muerto. Este niño casó con una descendiente de la casa de Lorena, de este matrimonio nació un hijo, que es el que se presenta hoy como aspirante no solo á la corona de España, sino también á la de Francia, como nieto de Fernando VII y jefe de la casa de Anjou.

¡Pobres Carlos, Jaime, Alfonso; Montpensier y otros compinches! Si el nieto sale á palestra..... me alegraré..... por las chinchas.

TELEGRAMAS.

EL SEÑORITO Á PAPÁ.

Papá, Sagasta me aburre,
Zorrilla me tiene frito,
los unionistas me comen:
¿qué debo hacer, papaito?

PAPÁ AL SEÑORITO.

Hijo mío, mucho pesquis:
si ves que el charco está hondo,
leva anclas, larga velas
y vira luego en redondo.

ESPAÑA AL SEÑORITO.

Una vez yo te quise
por el sombrero,
y ahora que no saludas
ya no te quiero.

MADRID: 1872.

Imp. de «El Cencerro» á cargo de Pedro Nuñez,
Corredera baja, 43, bajo.